

Georgina Lázaro León: Escribe para no olvidar

sábado, 3 de febrero de 2007

PANORAMA

Por: Firuzeh Shokooh Valle
PRIMERA HORA

A Georgina Lázaro León la mueve el deseo irrefrenable de contar para no olvidar.

Esta escritora de libros para niños prefiere hablar de literatura, en vez de literatura infantil. Prefiere hablar de diversión, no de mensajes o enseñanzas. Pero, sobre todo, prefiere hablar de los niños y la infancia. A eso se dedica desde hace tres décadas: a hacer felices a los niños.

Aunque descarta que escribe con una misión didáctica o para transmitir valores, quien quiera que lea "El flamboyán amarillo", "Viva la tortuga", "Don Quijote a carcajadas" o "El mejor es mi papá", por sólo mencionar algunas de sus obras maravillosas, no sólo se estremecerá de placer, sino que también aprenderá sobre la vida, el amor, la lealtad, la conservación del ambiente, la separación, la tristeza, la paciencia y la solidaridad. Pero no de manera directa, sino envuelto en una manta de risas, carcajadas y ternura.

De a poco, y sin proponérselo, Lázaro León, de 59 años, ha introducido temas distintos en un campo literario que dijo que en Puerto Rico todavía es muy tradicional. En "El flamboyán amarillo", por ejemplo, sólo aparece la mamá con su hijo, aunque no es una historia sobre una madre soltera. Todos sus libros están escritos en rima.

Georgina Lázaro León es luminosa como su casa. Vive en una casa de madera, con un techo a dos aguas, en el campo de Ponce. Es una antigua hacienda de caña, con salones espaciosos, pasillos largos y un balcón inmenso que invita a la conversación. El blanco de las paredes y fachada contrasta con las plantas, flores y enredaderas a su alrededor, aunque en este época del año el paisaje ponceño es desértico. Al frente hay un flamboyán, el mismo de su cuento. Es una casa llena de luz.

Así mismo es ella. Primero ofreció café, para almorzar empanadas de yuca con pollo y de postre ensalada de frutas y bizcocho de canela que hizo para la ocasión. Sonríe mucho y tiene los ojos expresivos de una niña. También es directa y honesta.

La vida familiar

En la casa en la que crió a sus hijos Jorge, de 27 años, y José, de 19, junto a su esposo, el abogado ponceño César Hernández Colón -hermano del ex

gobernador Rafael Hernández Colón-, Lázaro León conversó sobre su infancia, su familia, sus pasiones, sus primeros contactos con la palabra y la importancia de la lectura.

Es la segunda de una familia de cinco varones y tres mujeres de Miramar. Se crió principalmente "entre varones", porque sus hermanas nacieron cuando ya era adolescente. En ese entonces, su padre, Carlos Lázaro, trabajaba como ingeniero, y su madre, Isabel León, lo ayudaba en la oficina que estaba cerca de la casa.

¿Cómo fue su infancia?

-Fue bien linda. Como éramos muchos siempre había con quien jugar. La que más tuvo problemas fui yo porque estaba entre varones y me encantaba jugar con muñecas. Aprendí a meter a las muñecas y a ser la mamá en los juegos de policías y vaqueros. Pero como era la segunda fui una especie de mamá porque mi mamá delegaba en mí y a veces me sentía sola. Así recurrí a los libros. Mientras mi abuela, que ayudaba en la casa, remendaba y doblaba ropa me hacía historias.

Su amor por la lectura, ¿nace de la soledad?

-Puede ser, o de esa compañía de los mayores que yo remediaba escuchando sus historias de la familia. Mi tía también me hacía cuentos cuando íbamos al Viejo San Juan. Esas historias me ubicaron en el mundo, el tiempo y en mi familia. Esas historias son quien soy.

¿Le leían cuentos infantiles?

-Mi mamá me leía cuentos como 'Pulgarcita', también cuentos de pestes, disparatados (se ríe). Había una ensalada de temas. Un día mi abuelo Pepe, mi abuelo paterno, me compró un libro y cuando lo vi y me di cuenta que todos esos disparatitos decían algo me dije: 'cuando yo coja eso, ¡qué maravilla!' Me apasionaron las palabras desde el principio.

¿Qué lecturas recuerda?

-Rondas y versos y 'Flor de luz' ('Margarita está linda la mar') de Rubén Darío. Me gustó tanto que de leerlo y leerlo me lo aprendí de memoria. También 'Los zapaticos de rosa' de José Martí.

¿Escribía cuando era una niña?

-Escribí algunas cosas. Cuando mi abuelo Pepe murió encontré un papel que él tenía que decía 'poema de Georgina María' y pensé: 'qué lindo que guardara esto'. Fue un estímulo. Luego escribí en un diario, poemas románticos, cartas a mis amigas. Y después vino el silencio, hasta que nacieron mis hijos.

¿Por qué ese silencio?

-Porque estudié mi bachillerato en Ciencias con especialización en pedagogía en la Universidad de Puerto Rico, trabajé como maestra, me casé y los tres hijos de mi esposo se vinieron a vivir con nosotros.

¿Cómo empezó a escribir de nuevo?

-Le escribí una nana a mi hijo mayor, como las que recordaba de mi madre y mi tía. Nuestro amigo y padrino de Jorge, Tony Croatto, le puso la música. Jorge se la cantaba a su hermanito y ahora a mi nieto.

Lázaro León todavía escribe nanas para vivir y para morir. Le escribió una a su suegro, don Rafael Hernández Matos, cuando se estaba muriendo, y a una de sus sobrinas que murió en un accidente de tránsito.

¿Cuándo empezó a escribir cuentos?

-A mí no me sale inventarme los cuentos, tengo que escribirlos. Empecé porque quería que mis hijos recordaran las cosas que nos pasaban. Mi tía siempre me decía: 'escribelo nena, para que no se te olvide'.

¿Cómo surgió "El flamboyán amarillo"?

-Ése fue un proyecto con mi hijo Jorge... (piensa) me pregunto a veces dónde estaba la gente de esta casa en ese tiempo. Sembramos, transplantamos y cuidamos un flamboyán amarillo. Pero un día me dijo: 'Mami, floreció el flamboyán' y era rojo. Luego de muchos años me dijo que no lo recordaba y me senté a escribirlo para que no perdiera esa memoria. Y ahora él me dice que el recuerdo que tiene es la que le dio el libro.

Una de las cosas que me llama la atención de este cuento es que aparece una madre sola con su hijo. Pienso que la literatura de niños no se ha ajustado a los nuevos tipos de familias.

-Es bien difícil. Los niños deben sentir que la literatura es parte de su mundo y su vida. Pero están las presiones de las editoriales, de los maestros. En otros países, como España, ha habido avances. Aquí estamos empezando. Pero no tiene que ser difícil. Tenemos que plantearle a los niños alternativas para ser felices. No tenemos que olvidarnos de los clásicos, pero también tenemos que hacer otras cosas... La literatura tiene que cambiar porque sino, no es parte de la vida.

¿Cómo escoge sus temas?

-De cosas que quiero contar.

Escribe para contar

Su último libro está basado en una historia que le hizo una amiga de toda la vida que reside en Estados Unidos. Se llama "Lo que le pasó a Nina... ¡Pamplinas!" y trata sobre una niña que se orina encima. Tampoco en este cuento hay un mensaje adrede. Lázaro León fue premiada recientemente por el Instituto de Cultura Puertorriqueña en la categoría de niños y jóvenes por su cuento inédito "Hay magia en la canaria".

"No pienso nunca en llevar un mensaje. Cuando escribo mi intención no es llevar un mensaje. Cuando escribo quiero contar, no enseñar ni transmitir un valor", dijo con aplomo.

¿Por qué?

-Porque hay textos para eso: escolares, religiosos. A mí me gusta que los niños se diviertan. Soy 'anti todo eso' de mensajes y enseñanzas. Mi propósito es divertir y si mientras hago eso, enseño, pues está bien.

Pero el Departamento de Educación compró su libro "El flamboyán amarillo" para las escuelas.

-Ésa no fue mi intención, pero ¿cuántos valores hay en ese libro? Están el valor de la naturaleza, el amor filial, la paciencia, el proyecto de una madre con su hijo... Pero mi intención fue contar una historia para que mi hijo no la olvidara.

¿Qué debe, o no debe, tener un libro para un niño?

-Primero, debe estar bien escrito. Debe tener un tema interesante, algunos dicen que un vocabulario sencillo, pero no creo que tiene que ser un requisito, sorpresas y humor.

¿La literatura infantil compite con las nuevas tecnologías o se puede integrar?

-Pueden convivir las dos. Ahora los niños han cambiado, son más visuales y necesitan las ilustraciones. Realmente ahora competimos con el tiempo del niño. Por eso es importante que la lectura empiece en la casa, desde que son bebés, porque si viene después es algo ajeno a la vida del niño.

Ante tantos casos de violencia contra niños, ¿qué papel puede tener la literatura?

-Ese momento de la lectura es especial. No es leer nada más, los niños te preguntan, te hablan, porque ése es el momento de la intimidad. Cuando hay intimidad hay confianza y comunicación.